



Copia.

Señor Don
Exequiel Araneda.
Presente.

Estimado amigo: Después de irme con mis hijos a pasar una pequeña temporada a la Cordillera, recibí los seis ejemplares de "Invictus". Mucho se los agradezco. He vuelto a releerlos y como era inevitable, he vuelto a encontrar en ellos, sobretodo en su colaboración y en la de Pablo García M., motivos suficientes para insistir en la majadería que Ud. conoce. Los cristianos debemos amontonar cada a cada al grito de: "-; cristianos del mundo, uníos!"- consigna universal que ha de reemplazar, con caracteres de evolución histórica, a la marxista, "-trabajadores del mundo, uníos!"- Mi fe al respecto es tan profunda que ni siquiera reparo ni me acoquina la magnitud de la empresa y lo que es más todavía no siento el ridículo, que otros podrían encontrar en este enfrentarse majadero y obsesivo de mi debilidad femenina con lo que sé que ha de ser realidad mañana, a condición que desde luego pongamos en común nuestros modestos medios de acción.

En extrema la confianza con que me dirijo a Ud., solicitando su ayuda, pero no lo es sino en apariencias. Ella es la consecuencia significativa, de una realidad latente en el sub-conciente de todo ser y sobre cuya presencia el cristiano por el hecho de serlo, ha cobrado plena conciencia; la unidad del Espíritu que nos mueve y al mismo tiempo está en nosotros como condición esencial de vida. La humanidad es una según el Espíritu, múltiple y variada según las formas en que ese Espíritu se encuentra encarnado. Somos templos de Dios. Por esto exclusivamente, los términos que se refieren a hermandades políticas o sociales no vibran en el aire con autenticidad humana sino cuando se han realizado por labios cristianos que sepan lo que estaban diciendo y de donde lo habían sacado de aquel punto en el fondo del individuo que es como la substancia eterna del esencial parecemos donde algún día se han de mezclar razas e individuos; el Espíritu, nuestro espíritu! Según esto podría yo dirigirme a Ud., diciéndole con absoluta sencillez sin el menor acoso de rebasamiento: "-hermano mío, ayúdennos...."-

En cierta ocasión Ud. me dijo con muchísima razón: "-para unirnos los cristianos hace falta una definición previa de lo que somos....."-

Personalmente, no concibo al cristiano sino como a un intérprete consciente de lo divino, como a una dócil "coladera" a través de la cual el Verbo trasciende en obligada acción cotidiana, la que a su vez cobra obligadamente ribetes de universalidad por el hecho de emanar de una fuente que es imperativo de acción heroica mientras tanto en el mundo, por la voluntad de los cristianos, el Reino de Dios tan mentado desde hace veinte siglos, no sea una realidad concreta. Por esto meditando hace poco la carta del Atlántico, que le incluyo, cuyas líneas generales me sobrecogen por su carácter cristiano, no he dicho mil veces angustiada: "-no se podrá cumplir al menos que los estadistas que la hagan suya, militen en el partido Internacional Cristiano, con núcleos poderosos en cada uno de los países de la tierra. No podrá cumplirse al menos que aquellos que por decirlos discípulos de Cristo, sepan a ciencia cierta lo que ello significa y a lo que ello obliga. No podrá cumplirse mientras no tengamos la entereza de ánimo suficiente para no engañarnos y ver claro, ante nuestros ojos, la figura del mundo de post-guerra; un mundo de heroísmo pacífico en que minuto a minuto paguemos la deuda contraída con el heroísmo de sangre en el que se ofrenda-

[Carta] 1944 jul. 30, Santiago [a] Exequiel Araneda
[manuscrito] Eulalia Puga de Benavente.

AUTORÍA

Puga de Benavente, Eulalia

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1944 jul. 30, Santiago [a] Exequiel Araneda [manuscrito] Eulalia Puga de Benavente. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile